

# reflexión

---

## sobre unos datos

Por **ALBERTO PEREIRA**

Inspector de Enseñanza Primaria

Se han llevado a cabo en toda España y en cada una de las escuelas nacionales, las Pruebas de Promoción Escolar. Ello nos ha permitido constatar, con datos ciertos y patentes, el estado de la enseñanza en nuestras escuelas y nos da pie para que hagamos un serio examen de conciencia. Por primera vez, y a escala nacional, se nos ha dado una piedra de toque para que hagamos autoexamen y sentemos una base sobre la que construir en el futuro.

No he podido resistir a la tentación de examinar con rigor lo que me ha llegado a las manos. Fruto de ello ha sido una elaboración de los datos escuetos, encerrados en cuadros estadísticos y unas cuantas reflexiones posteriores. Lo presento tal y como me ha salido, con toda su expresividad y con alguna de las múltiples conclusiones a que los datos tomados permiten llegar.

En evitación de tener que operar con los datos de toda la provincia, he tomado, como base de referencia, las cifras de tres zonas de Inspección representativas, con características complejas: Marítimas e internada; población urbana de grandes núcleos, y población diseminada. De estas tres zonas de referencia he tomado, por el procedimiento de muestreo, los datos completos de seis Ayuntamientos, dos de cada una de las zonas. He elegido en las tres el Ayuntamiento de mejores resultados y el de peores; combinando también la población diseminada con la urbana. De aquí se desprende la validez normativa y la posibilidad de generalización de los resultados.

Opero así con datos referentes a 7.640 escolares, pertenecientes a los anotados seis Ayuntamientos de la provincia. Combinando edades y cursos de escolaridad en que quedaron situados, resultan distribuidos del modo siguiente:

TABLA NUM. I

De 6 a 7 años, 1.366 niños; en 1.º curso, 1.241	
» 7 a 8 » 1.068 » » 2.º » 384	
» 8 a 9 » 1.051 » » 3.º » 267	
» 9 a 10 » 1.026 » » 4.º » 215	
» 10 a 11 » 993 » » 5.º » 181	
» 11 a 12 » 901 » » 6.º » 142	
» 12 a 13 » 757 » » 7.º » 70	
» 13 a 14 » 468 » » 8.º » 53	
Total ... .. 7.640	Total ... .. 2.553

Haciendo ahora abstracción de la edad y teniendo solamente en cuenta cifras totales, nos resultan los niños, distribuidos por cursos de escolaridad, del modo siguiente:

TABLA NUM. II

De 1.º curso, 2.464 niños	
» 2.º » 1.506 »	
» 3.º » 1.337 »	
» 4.º » 1.006 »	
» 5.º » 723 »	
» 6.º » 372 »	
» 7.º » 153 »	
» 8.º » 79 »	

Para mayor claridad y para evidenciar fácil y patentemente la expresividad de estas cifras, las reducimos a porcentajes. Resulta lo que sigue:

TABLA NUM. III

*% de niños situados en su curso*

De 6 a 7 años están el 90,84	
» 7 a 8 » » » 36,59	
» 8 a 9 » » » 25,40	
» 9 a 10 » » » 20,95	
» 10 a 11 » » » 18,22	
» 11 a 12 » » » 15,76	
» 12 a 13 » » » 9,24	
» 13 a 14 » » » 11,32	

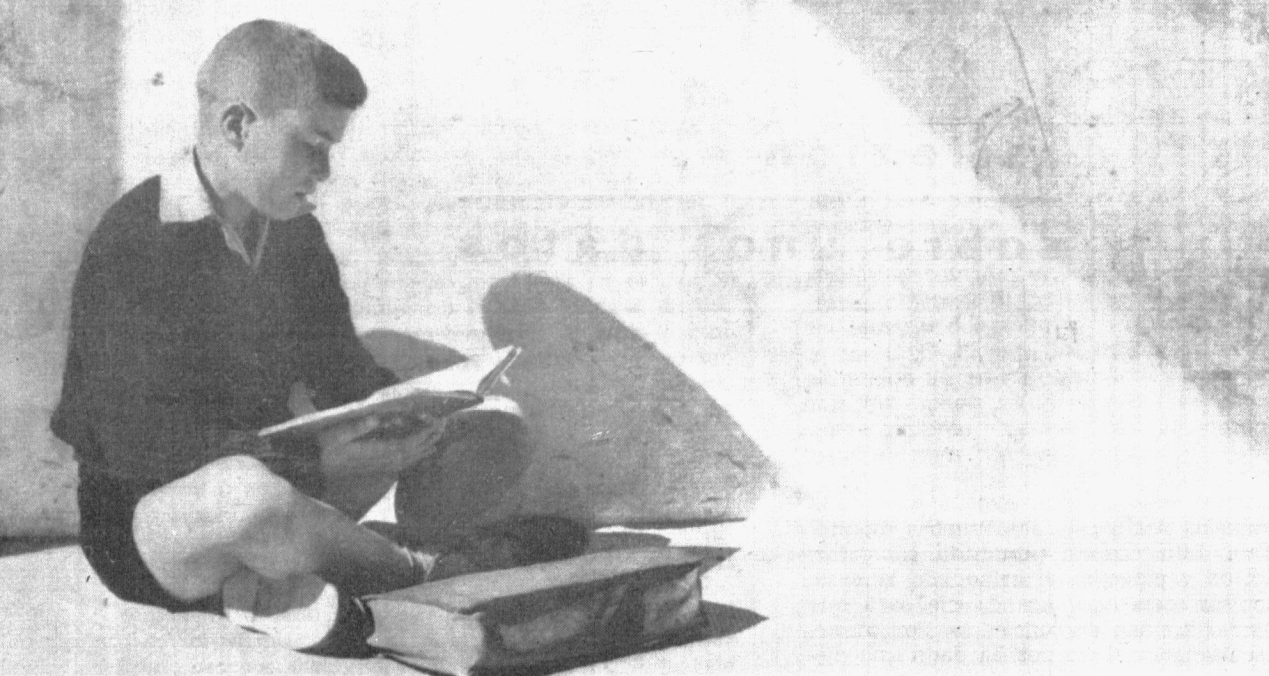
Ahora bien, haciendo de nuevo abstracción de la edad y reduciendo también a porcentajes las cantidades, encontramos distribuidos los niños del modo que sigue:

TABLA NUM. IV

*% del total de niños*

En 1.º curso el 32,25	
» 2.º » » 19,71	
» 3.º » » 17,50	
» 4.º » » 13,16	
» 5.º » » 9,46	
» 6.º » » 4,86	
» 7.º » » 2,00	
» 8.º » » 1,03	

Con sólo mirar a la tabla núm. I nos salta a la vista la primera nota discordante: Compárense las cifras de matriculados de seis a siete años, 1.366, con la de niños de trece a catorce años, 468. La primera es casi el triple de la segunda. Hay que tener en cuenta, no obstante, que parte de los desaparecidos han pasado, a partir de los diez años, a engrosar las cifras correspondientes a Estudios Medios: laborales o clásicos. Por otra parte, la población se incrementa cada año. No obstante estas circunstancias, es continua desde los siete años la ausencia de los niños de las escuelas. Observen que lleva cierta



regularidad progresiva, en descenso, hasta cumplir los once años, edad en que se inicia una caída rápida en el número de matriculados.

¿Por qué van desapareciendo de la escuela los niños al par que crecen en edad? Tal vez despreocupación o egoísmo de los padres; quizá necesidad de ganarse el sustento. Pero, salvada la circunstancia de los que inician estudios medios, creo que merece la pena preguntarse si la institución escolar, tal y como está planteada, da a los niños a partir de los diez-once años, lo que necesitan, lo que piden las circunstancias actuales. Hay que pensar en lo que la escuela puede hacer para evitar esta desbandada. A mi entender, la escuela puede atajarlo por dos caminos: 1.º La actualización de enseñanzas, métodos y elementos instrumentales de trabajo. Tenemos que iniciar nuevo rumbo en septiembre próximo, con la puesta en vigor de cuestionarios al día. Esperemos que por este lado se resuelva parte del problema. En segundo lugar, pienso en la actuación profesional del maestro. Este hace la escuela porque es su elemento vivificante. Quizá quede su tanto de influencia a locales y otros medios. Ciertamente influyen, pero el buen maestro saca partido de lo que tiene.

Si ahora lanzamos otro golpe de vista a la segunda parte de la misma tabla núm. I, nuestra sorpresa no es menor. El descenso es mucho más vertiginoso. De los 7.640 alumnos tomados, solamente están situados en el curso correspondiente a su edad 2.553. Ahora bien, casi exactamente la mitad de ellos corresponden a 1.º curso. La otra mitad se distribuye entre siete cursos en una curiosa proporción inversa a la edad cronológica. Si ustedes pudieran mirar el cuadro general de resultados que tengo delante en estos momentos, verían que los alumnos están muy desplazados hacia abajo de la media. Tomando como norma el 4.º curso, hallarían que, de los 1.026 niños de nueve a diez años que hicieron la prueba, solamente hay 215 en 4.º curso. El resto se reparten del modo que sigue: 100 en 5.º curso, 9 en 6.º, 1 en 7.º, 276 en 3.º, 238 en 2.º y 187 en 1.º curso.

Estas mismas sugerencias nos las hace la tabla número II, al presentarnos una acumulación extraordinaria y sorprendente de los escolares en los cursos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, con la correspondiente y vertiginosa proporción inversa entre el número de niños en el curso y la altura de éste. Los alumnos, como nor-

ma general, no pasan de 3.º y 4.º curso, salvo las excepciones, que como tales hay que contar a los que están en cursos superiores. Los porcentajes son expresivos en la tabla núm. IV. Casi la tercera parte del total de niños se hallan cursando 1.º año, mientras que solamente el 13,16 por 100 cursan 4.º, y, como gran excepción, una centésima parte estudia el 8.º.

Esto último lo vemos palpablemente con sólo mirar en panorámica la tabla núm. III. Es impresionante, y en cierto modo desalentador, ver que solamente la quinta parte de los niños de nueve a diez años (vuelvo a tomar a 4.º curso como punto de referencia) están cursando el año de escolaridad que corresponde a su edad cronológica. Aquí ya no cabe pensar que no los tenemos en las escuelas, porque el tanto por ciento es precisamente sobre los que asisten de esta edad.

Tal vez alguno se pregunte qué ha sucedido a los niños de seis a siete años que no están en 1.º El 9,16 por 100 restante se sitúa: 118 niños en 2.º; seis en 3.º y uno en 4.º, quizá procedentes de parvularios o de enseñanza doméstica extemporánea.

Si hemos de ser sinceros, tenemos que concluir que la escuela no nos ha dado la medida. La verdad es que hemos puesto como piedra de toque, para obtener esto, precisamente lo que queremos que sea la escuela, los nuevos Niveles. Esto nos da pie también para salir al paso de los derrotistas con una afirmación: era absolutamente necesario hacer esta constatación, porque tenemos que poner un hito en el 1.º de septiembre de 1966, fecha en que entran en vigor los Cuestionarios Nacionales. Es preciso saber de dónde partimos y el estado en que nos encontramos al renovar la escuela. Veamos lo que sucede cuando el próximo curso cambiemos de rumbo.

Resumiendo, por tanto:

1.º Abandono prematuro de la escuela por parte de los niños, por diversas causas, alguna de las cuales quizá tenga que ver con el Magisterio.

2.º Nivel bajo de los escolares, y en consecuencia,

3.º Rendimiento pobre de la escuela, en contraste con las exigencias de hoy; lo que lleva a considerar la posible ineficacia de algunos de los elementos que inciden en la institución escolar, sin descartar, por supuesto, los personales. De lo contrario, habría que pensar en ingentes cantidades de infradotados.